

## Los pueblos merecemos algo más

Por JOSÉ MORÁN FERNÁNDEZ

¿Siguen existiendo ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda categoría? ¿Siguen determinadas autoridades considerando que hay ciudadanos con más derechos que otros o que hay ciudadanos que solamente son tenidos en cuenta para el recuento final de los votos? ¿Acaso no pagan todos sus impuestos y todos, sin excepción, son iguales, según la Constitución y la Declaración universal de los derechos humanos? Y si esto es así, ¿por qué, a la hora de distribuir los servicios, algunos sectores de la población quedan siempre al margen? ¿Tienen tan mala suerte que nunca les toca esa que llaman lotería para que puedan tener subvencidas todas sus necesidades?

Oímos con frecuencia que en las ciudades, en las "capitales", se gasta más de la cuenta y hacen obras sin ton ni son. Levantan unas pistas y una y otra vez remodelan calles, avenidas, veredas y arcones, y gastan y gastan, como si el dinero fuera de ellos. Lo oímos con frecuencia, pero no solamente lo oímos, lo vemos también nosotros cada vez que visitamos algunas ciudades de provincia o por qué no decirlo, la mayor parte de las ciudades del país. No hay moderación en el gasto, cuando se trata de las ciudades, aunque tengan un endeudamiento por encima de lo normal y hay muchos, múltiples gastos inútiles.

Lo sabemos quienes hemos vivido en otras latitudes y hemos asistido miles y miles de veces a la escasez. Pero ahora cuando venimos a nuestra tierra, nos percatamos de que sucede algo parecido.

De los pueblos nadie se acuerda. ¿Cuándo visita una autoridad algún pueblo, como no sea en época de elecciones? ¿Cuándo hay alguien que baje hacia él -si es que el verbo bajar puede usarse en esta ocasión-, vea sus necesidades, se reúna con la población y le pregunte por sus necesidades o por sus urgencias, sino ya por sus conveniencias?

Nos hemos reído todos o la mayor parte, cuando hemos visto a algunos servidores de la Diputación, suponemos, que han venido, dicen, a "parchar" los caminos, las carreteras provinciales o locales, o sea, ésas que no dependen ni del Estado ni de la Junta, sino de las Diputaciones. Traen un poco de brea envuelta en piedra o "grijo" y quizás, quizás, un poquito de cemento, y algún hueco, que dicen ver, lo rellenan con esa mezcla, aquí y allá. Y se van tan tranquilos, diciendo que han dado mantenimiento a las pistas. ¿Cuándo han arreglado una carretera local a tiempo y en la forma debida? ¿Desde cuándo están hechas las carreteras o los caminos que conducen a los pueblos que median entre la carretera autonómica de La Bañeza a La Magdalena, según dicen, o la carretera nacional de La Bañeza a Astorga? Y ¿cuándo han hecho un arreglo en forma de las mismas? Recorred la carretera que va de Riego de la Vega a Veguellina, con todos los pueblos intermedios y digan los de la ciudad, si pueden transitar con tranquilidad

por la misma. Recorran los caminos que unen los pueblos entre sí y con esas dos carreteras y verán cómo se encuentran. ¿Es que los coches o los turismos no son lo mismo para los de la ciudad o para los de las grandes velocidades que los de la población rural? ¿No existen hoy tantos coches en los pueblos como en las ciudades? Y ¿por qué tienen que malograr los del pueblo sus coches con estas carreteras, cuando se malgasta tanto dinero en otras cosas mucho menos importantes?

Oigo ya el murmullo de quienes dicen: "Esos caminos son para los tractores y para la maquinaria de la moderna agricultura. Y no pueden ser tan buenos, como los otros". ¡Ojo!, no sea que el argumento se vuelva contra nosotros mismos. Porque en última instancia, si fuera así sólo, habría que darles mayor mantenimiento, porque se dañarían más. Pero no, los tractores hoy no dañan las carreteras, saben muy bien por dónde caminan y por dónde deben ir para hacer el menor daño posible y no aguantar a quienes tienen tanta prisa que "meten" velocidades prohibidas. No, así no. Estas carreteras locales necesitan una revisión y un arreglo a fondo.

Y en ellas también se sufre y se sufre con miedo a las acequias y con miedo a las tomas de agua, porque en la mayoría de los casos siguen sin una valla los pases subterráneos de agua de una parte a otra, con peligro de que los coches caigan -no es la primera vez, ni será la última- a la acequia, con riesgo de vida también para los conductores. ¿Por qué no les colocan una valla de hierro, tanto a derecha como a izquierda? ¿No tenemos derecho también a que se proteja nuestra vida? Sí hemos visto que han venido a darle una mano de pintura, de igual color, un amarillo,

medio ocre, a las barandillas de algunos puentes o puentecillos, porque pintar eso no cuesta. Pero colocar barandas necesarias en las tomas de agua, eso no se le ocurre al delegado de la Diputación para las infraestructuras.

Es un recuerdo. Quizás hay muchas otras cosas y las hay de hecho, pero solamente quería hacer referencia a éstas, ya que son algunas de las que compiten a determinadas autoridades que se olvidan, por enfrascarse en líos partidistas o partidarios, cuando están elegidos para bien de la población, de toda la población, también para la población rural y para acudir a sus necesidades. No hablemos de las calles o de las pistas de algunos pueblos que pasan años y años, encharcados en invierno, con un polvo y una tierra inaguantable en otras estaciones y para lo que no llega nunca el presupuesto, o si llega es a medias, entre el vecino y el erario público, con aportación de aquél, como si sus impuestos no sirvieran como los de los otros.

Los pueblos merecemos algo más y quienes vivimos en ellos, más todavía. Es un recuerdo, una ayuda memoria a las autoridades que se encierran en sus despachos, en una endogamia perversa, y reciben informes de quienes no siempre los dan de acuerdo a lo hallado o a lo visto, sino a lo percibido a su gusto y discreción. No se olviden: cuando el río suena... Y creo que ahora suena. ¡Ojalá que en esta ocasión escuchen su melodía melancólica y se acerquen para saborear la miel del pueblo, unidos a sus vecinos!

---

**& De los pueblos nadie se acuerda.  
¿Cuándo visita una autoridad algún pueblo, como no sea en época de elecciones?**

---